



Facultad de
Psicología



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



La dimensión de lo social en los procesos de subjetivación adolescente



Trabajo Final de Grado

Monografía

Aliane Valeria Vargas Sanguinet

Tutora: Prof Agda Mag Silvana Beatriz Contino

Revisora: Prof Adj Mag María Julia Perea

Febrero, 2024

Montevideo, Uruguay

Índice

Resumen.....	3
Introducción.....	4
Marco teórico	
1. Concepción de adolescencia.....	6
2. Proceso de socialización adolescente.....	8
3. Relevancia del apoyo social en la adolescencia.....	14
4. La familia en la adolescencia.....	17
4.1 Problemática social de las Parentalidades actuales.....	22
4.2 Contextos de desamparo.....	25
5. Apuntalamiento de los pares y otros adultos significativos.....	28
Conclusiones.....	32
Referencias.....	35

Resumen

La presente monografía corresponde al trabajo Final de Grado de la Licenciatura en Psicología. El propósito de este trabajo fue acercarse a las adolescencias desde una mirada psicosocial e integral para complejizar su estudio. Se realizó una revisión bibliográfica acerca de las adolescencias como fenómeno biopsicosocial y también se mencionó los principales procesos psíquicos que se producen en este momento de la vida de los adolescentes. Luego se analizó sobre la importancia del apoyo social y el apuntalamiento para atravesar los diversos sucesos que son vividos como estresantes. Se consideró necesario realizar un análisis reflexivo acerca de la influencia del contexto social e histórico en las formas de definir a las adolescencias actuales. Por otra parte se realizó un análisis acerca del fenómeno de los cambios sociales y como estos fueron transformando las relaciones socio-familiares. Haciendo mención a lo dicho se reflexionó acerca de la función familiar en los procesos de subjetivación adolescente. En este trabajo se mencionó a los sentires adolescentes como desamparo por parte de sus parentalidades (padre, madre o tutor). Por consiguiente se puso énfasis en la relación que tiene el declive de las funciones parentales de sostén y apuntalamiento en los procesos de salud mental adolescente. Como alternativa para contrarrestar esta problemática, se consideró relevante explorar brevemente a dos tipos de apuntalamientos que pueden ser benefactores para el bienestar mental de las adolescencias. Siendo uno de estos el apuntalamiento de los grupos de pares, del cual se realizó una búsqueda de la influencia de estos en los adolescentes y se constató que son promotores de salud mental. Y el apuntalamiento de otros adultos significativos que se encuentran disponibles y se convierten en referentes positivos para los adolescentes.

Introducción:

El interés por esta temática surge de una experiencia práctica pre-profesional enmarcada en el servicio de Facultad de Psicología llevada a cabo por el programa Apex-Udelar. Esta intervención práctica se realizó en un dispositivo de atención a la salud integral para las adolescencias de la zona Oeste de Montevideo, la cual se nombra como Sentidos. Este dispositivo trabaja desde un abordaje interdisciplinario y clínico-comunitario. Haciendo énfasis en el trabajo en red con otras instituciones de la zona (educativas, centros de salud y referentes de la comunidad). Es a partir de esta experiencia y de vivencias personales que surgió mi interés en reflexionar acerca de las adolescencias y la influencia del contexto social cercano a los sujetos adolescentes. Estudiar la dimensión de lo social en la vida de los sujetos es lo que permite hacer un análisis más complejo de los procesos de salud-enfermedad. Según Bronfenbrenner (1979), menciona que el entorno social es un determinante para la salud y tiene un efecto significativo sobre las emociones de los sujetos. De modo que así como la influencia del entorno social puede ser un indicador de bienestar psicosocial, también puede ser un factor de riesgo para la salud mental de los adolescentes. En este trabajo se hace un análisis del contexto cercano a los adolescentes, desde los vínculos con los pares, la familia, y adultos que ofician como referentes significativos en esta etapa vital. Además, también se reflexiona acerca del rol de los adultos referentes (padre, madre o tutor) en sus funciones de sostén y apuntalamiento. El objetivo de este trabajo final de Grado es visualizar a las adolescencias desde una mirada integral y abarcativa, ya que se trata de un tema complejo. Se mencionan algunas concepciones de adolescencias traídas por diversos autores, los cuales hacen referencia al factor social, como factor integrador en la producción de subjetividad adolescente.

Se toman en consideración los procesos psíquicos que se desarrollan en esta etapa, tanto procesos de remodelación interna como procesos sociales que se ponen en marcha en este momento de la vida. Se hace un análisis reflexivo acerca de la interacción de los procesos psíquicos internos con los sociales. Se menciona a la adolescencia como momento por el cual el sujeto adolescente está sujeto a cambios y transformaciones. Como los procesos de remodelación psíquica y la adquisición de habilidades sociales con el marcado empuje de la dimensión de lo social al cumplimiento de los mandatos y normas del mundo adulto. Uno de los puntos que mencionaré en este trabajo es la importancia y la influencia de un entorno social afectivo y seguro para los/as adolescentes. Teniendo en cuenta que el pasaje por esta etapa viene acompañado de malestares subjetivos y sufrimientos propios de este momento; los cuales algunos de ellos se pueden considerar como "normales" a la etapa vital que están atravesando.

La adolescencia se caracteriza por ser un tiempo en que el sujeto adolescente está sufriendo cambios y transformaciones a nivel biológico psicológico y social. Por lo cual es desmesurado hablar de psicopatologías en esta etapa vital, ya que todavía el psiquismo está en proceso de remodelación y construcción. Es importante dejar claro que son procesos propios de la etapa. Se hablará de estos procesos para explicar el fenómeno de la adolescencia.

Se pondrá énfasis en el modelo ecológico donde se tienen en cuenta a los factores contextuales y sociales; como la familia, grupos de pares y adultos significativos y referentes sociales (docentes, profesionales) que favorecen a la salud mental de los adolescentes. En base a lo dicho se mencionará la importancia del apoyo social y el apuntalamiento de los adultos referentes significativos en la vida de los sujetos adolescentes. Además se nombrará al factor social como un factor protector de la salud para el adolescente y como este puede ayudar y favorecer al bienestar mental así como impulsar el desarrollo de las habilidades psicosociales. Se mencionará acerca de cuál es la situación actual de las adolescencias en el contexto socio-histórico-cultural. Según estudios realizados, se ha constatado que existe una vulnerabilidad en las adolescencias en lo que respecta a las funciones de sostén y contención parental. Se hará mención al efecto que tiene el declive del ejercicio del rol y funciones parentales sobre la salud mental adolescente y como estos pueden ser los que afectan directamente a los procesos de subjetivación adolescente. La falta de la función familia como contenedora y proveedora de afectos puede llegar a ser un factor negativo que influye directamente sobre el bienestar de los adolescentes.

En base a la situación planteada se mencionará la importancia de otros tipos de apuntalamientos; entre los grupos de pares y otros adultos significativos que ofician como auxiliares o sustitutos de la función de parentalidad. Los grupos de pares sirven como apoyo para atravesar las problemáticas intrafamiliares por lo tanto se considera que pueden ejercer una función de apoyo social. Otro apuntalamiento a tener en cuenta es la relevancia de la presencia de otros adultos significativos que se encuentran disponibles, los cuales hacen parte de su entorno inmediato. Los adultos significativos ofician como referencia en la vida del adolescente. La presencia de estos sirve para apuntalar en momentos y situaciones que los adolescentes viven como traumáticos y estresantes.

Marco teórico

Concepción de Adolescencia

Para comprender los procesos subjetivos propios de las adolescencias es necesario disponer de una mirada integral, donde se tengan en cuenta los aspectos biológicos, psicológicos y socioculturales que constituyen al ser humano. Además es necesario pensar a las adolescencias desde el paradigma de la complejidad, siguiendo a Viñar (2009) afirma que existe una pluralidad de adolescencias, las cuales están marcadas por sus singularidades y estilos personales, que van de acuerdo a un contexto social e histórico específico. Esta afirmación ayuda a comprender que existe una multiplicidad de adolescencias, que la hacen ser un fenómeno complejo a ser estudiado y analizado.

Algunos autores hacen sus propias definiciones acerca de las adolescencias algunos dicen que es una etapa de transición, otros la mencionan como periodo de transformaciones, cambios y otros como una condición. En base a estas concepciones se puede mencionar que el fenómeno de la adolescencia corresponde a sucesos de cambios, donde se producen procesos internos y externos que se llevan a cabo al mismo tiempo en el sujeto. Sin duda se necesita una mirada integral e interdisciplinaria para entender este fenómeno y los procesos de subjetivación adolescente.

Siguiendo a Amorín (2008) dice que se debe pensar a la adolescencia como una categoría evolutiva con derecho propio, atravesada por dinamismos psicosociales extremadamente específicos, y no meramente como un tiempo de pasaje entre los dos grandes momentos de la infancia y la adultez (p.124)

De lo mencionado anteriormente se puede considerar que existe una interrelación entre lo evolutivo y lo psicosocial. En lo que corresponde a lo evolutivo para comprender mejor los procesos; se estudian por etapas, Amorín (2008) menciona que existe una adolescencia temprana que corresponde a un periodo desde los 9 años hasta los 15 años, después una adolescencia media que corresponde desde los 15 años hasta los 18 años y una adolescencia tardía desde los 18 hasta los 28 años, donde la dimensión de lo socio-cultural tiene gran peso. Las cuales cada una de ellas están acompañadas por cambios que se producen a nivel biológico, el cuerpo, las conductas y el psiquismo. Por ello, la adolescencia como acontecimiento complejo debe ser contemplada y pensada desde el dinamismo de sus procesos.

Viñar (2009) menciona que la adolescencia es mucho más que una etapa cronológica de la vida y el desarrollo madurativo; es un trabajo de transformación o proceso de expansión y crecimiento (p.15)

Crecimientos, expansiones y cambios que van más allá del cuerpo biológico, acompañados por transformaciones en lo socio-vincular y cambios que se producen en el sujeto y también en su psiquis. Mientras el adolescente se encuentre habitando esta etapa, se van a producir diversos sucesos que deberán ser elaborados. Siguiendo a Kancyper (2007) el adolescente se encuentra en estado de sumisión con respecto a todo lo que está sucediendo a su alrededor; está sujeto a demandas internas que tienen que ver con sus propios impulsos instintivos hasta demandas de tipo externas o sociales.

Por lo tanto, se puede decir que están en proceso de construcción, dicho de otro modo aún están tomando forma, Le Breton (2012) dice que la identidad en la adolescencia todavía puede ser moldeada o trabajada, para dar lugar a una nueva imagen e identidad personal, lo que da el sentido, de un sujeto que está en proceso de devenir otro, en este caso en un sujeto adulto. Otro punto a considerar en esta adquisición de una identidad personal es la influencia de lo social y cultural sobre la imagen adolescente.

Viñar (2009) nos menciona que el término adolescencia no es un objeto natural sino una construcción cultural (p.14).

Haciendo énfasis en lo dicho, se puede afirmar que lo que se entiende por adolescencia hace parte de una construcción cultural que está determinada por el tiempo en que nacen y crecen. Viñar (2009) afirma que la adolescencia como fenómeno producido por lo social, está en continua modificación y se encuentra subordinada a las transformaciones de lo sociocultural. Espinosa y Korembliit (2008) también destacan la importancia de lo social en la vida de los sujetos, estos mencionan a la adolescencia como una construcción atravesada por lo social y cultural. Refiriéndose a que las prácticas sociales están interrelacionadas con las realidades sociales.

Los adolescentes se encuentran inmersos en un determinado lugar específico con prácticas sociales y costumbres que devienen de acuerdo a su realidad social y cultural. Se debe tener en cuenta que existen diversas formas de transitar la adolescencia; algunos adolescentes transitan desde la marginalidad y la vulnerabilidad y otros desde otros lugares donde pueden acceder a recursos afectivos, instrumentales, materiales y sociales.

Viñar (2009) menciona que el sujeto adolescente es capaz de ser producto pero también productor de cultura, dándole un carácter activo y transformador de su entorno. Por lo tanto, se puede considerar que las adolescencias están siendo moldeadas y definidas por lo sociocultural pero que también están adquiriendo un carácter activo, están siendo autor y creador de nuevas ideas. Dan paso a la dimensión de lo transubjetivo, las cuales se encuentran produciendo nuevas subjetividades en el encuentro con otros.

Proceso de socialización adolescente

Amorín (2008) plantea que el proceso de socialización, no consiste meramente en un desarrollo parcial, sino que es el marco o cause del desarrollo global donde discurren el desarrollo afectivo-sexual y el desarrollo cognitivo-intelectual (p.75)

Haciendo énfasis en lo mencionado anteriormente se puede considerar que el desarrollo de las dimensiones de lo afectivo, sexual, cognitivo e intelectual en el niño o adolescente tiene que ver directamente con los procesos de socialización que se dan entre el sujeto y sus entornos sociales cercanos. La familia y las instituciones en general, cumplirán funciones de apuntalamiento social y serán los que habiliten la construcción de una nueva identidad en el adolescente.

Amorin (2008) menciona una interacción de dos procesos: la individuación, que será la que construirá una identidad psíquica y la socialización que va a desplegar al sujeto social y su identidad colectiva. Para que estos procesos se lleven a cabo será necesario que el adolescente haga una salida hacia el afuera del vínculo familiar y empiece a hacer una búsqueda de nuevas relaciones personales, con el objetivo y finalidad de entablar nuevos vínculos de amistades y amorosos, que serán lo que habilitaran el despliegue a la intimación sexual.

También es en esta etapa donde se habilitará la transformación de la escala de valores asignados por su entorno familiar. Los adolescentes empezarán a tener sus propias ideas acerca de la vida y la realidad. Cao (2013) menciona el concepto de "Remodelación identificadora" que implica un cambio en las representaciones e ideales transmitidos en la infancia. Es en esta etapa cuando nace en el adolescente la necesidad de ser el mismo, hay un desasimio de lo conocido y transmitido por sus figuras primarias.

Amorín (2008) menciona que el ser es un entramado de áreas, ámbitos, registros, componentes, dimensiones de subjetividad (p.69)

Se puede considerar que el sujeto adolescente hace y es parte con todo lo que lo rodea, no se encuentra por fuera de estas áreas, registros y ámbitos sino que él mismo es el autor. Y a su vez como lo menciona Cao (2013) en su concepción de adolescencia que la describe como una caja de resonancia de la dimensión cultural (p.33).

En base a lo dicho se puede considerar que es en la adolescencia cuando los sujetos se encuentran susceptibles a recibir todo lo que viene de afuera, de su entorno que lo rodea. Existe una mayor receptividad y están más perceptibles a todo lo que sucede a su alrededor es por eso que la influencia cultural hace peso en la constitución de su nueva subjetividad. Cada generación se nutre de los elementos provenientes de la cultura y de las producciones de subjetividades de la época en la que vive. Por lo tanto todo lo que sucede en este momento de la vida del adolescente es producto no solo de su accionar individual sino que también de los procesos socioculturales.

Los procesos psíquicos que se llevan a cabo en los sujetos adolescentes se encuentran interrelacionados con lo social, no hay procesos de subjetivación sin estar en contacto con el entorno y con otros. Siguiendo a Espinosa y Koremblit (2008) mencionan que para que se produzcan los procesos de socialización con los grupos de pares es necesario que se lleve a cabo procesos de remodelaciones de las estructuras psíquicas. De modo que es mediante esta reorganización interna que se produce la externalización de los conflictos intrapsíquicos.

De acuerdo con lo mencionado anteriormente se puede sostener que estos procesos internos de "remodelación psíquica", que se producen en la adolescencia son imprescindibles, para el desarrollo de los procesos de socialización. A partir de la externalización de estos conflictos los adolescentes empiezan a interactuar con otros.

Aberastury y Knobel (1988) a este estado de conflicto lo mencionan como una "patología normal" del adolescente, en el sentido de que precisamente éste exterioriza sus conflictos de acuerdo con sus estructuras y sus experiencias. (p.42)

Esta exteriorización de sus conflictos se puede ver a menudo en esta etapa, conflictos con todo lo que lo rodea y con todos, el cual se lo puede considerar como un reflejo de lo que les está sucediendo internamente.

Algo importante a tener en cuenta es que estas confrontaciones se encuentran dentro de lo que es considerado como normal a la etapa. Cao (2013) lo nombra como una "crisis por vaciamiento", que significa una reformulación en la psiquis y modificación en la dependencia material y afectiva en la relación con los adultos. Esta independencia material y afectiva de sus padres son cambios que producen duelos; uno es la pérdida de su cuerpo infantil y el otro el de sus padres idealizados.

Estos duelos deberán ser procesados y vividos por el sujeto adolescente. Kancyper (2007) menciona un término que hace referencia al momento trágico que están viviendo los sujetos adolescentes, el cual lo llama como el "fin de la ingenuidad", que significa un lugar de inocencia que carece de experiencia porque nunca han sido movidos del lugar que conocen. Por lo tanto, es en esta etapa cuando el sujeto debe hacer un movimiento de lo conocido y no cuestionado; requiere sacrificar su inocencia e ignorar el lugar de las identificaciones enajenantes impuestas en la infancia por sus figuras paternas o primarias.

El sujeto adolescente tiene que hacer el trabajo de procesar, develar y reordenar lo heredado y transmitido por los adultos. Este recambio de pensamientos e ideales es necesario para que se estructure y se reoriente a una nueva identidad, la cual pondrá fin a su lugar de pasividad. Es en este momento cuando el adolescente alcanzará mayor madurez emocional y cognitiva y obtendrá nuevas herramientas para reflexionar sobre aquello que en su familia ha permanecido oculto y en silencio. Todo lo descrito anteriormente traerá periodos de turbulencia y confrontación generacional, de modo que lo transmitido por los adultos quedará en tela de juicio por el adolescente, sus ideas y convicciones familiares serán puestas a prueba, lo cual provocará un desequilibrio pero que es sumamente importante. Porque origina un efecto saludable en el psiquismo adolescente. (Kancyper, 2007)

Algo a considerar es que según Kancyper (2007) la falta de confrontación generacional y fraternal es un indicador de psicopatología; la ausencia de conflicto manifiesta la presencia de la desmentida y el accionar de las investiduras. Por lo tanto se puede tener en cuenta que estos conflictos que repercuten hacia afuera son "efectos normales" a los cambios y procesos que están sucediendo en el entorno y en la psiquis del adolescente.

Anna Freud citada por Aberastury y Knobel (1988) plantean que es muy difícil señalar el límite entre lo normal y lo patológico en la adolescencia, y considera que, en realidad, toda la conmoción de este período de la vida debe ser estimada como normal, señalando además que sería anormal la presencia de un equilibrio estable durante el proceso adolescente. (p.41)

Según Orcasita y Uribe (2010) Es en la adolescencia cuando los sujetos se encuentran dentro de una serie de estresores propios de la etapa vital. Estos sujetos se ven enfrentados a diversas situaciones, de las cuales algunas las experimentan como desconocidas y agobiantes. El desconocer los coloca en una condición que los hace más vulnerables a los llamados desajustes psicosociales. Estas series de estresores pueden ser de tipo intrapsíquico, así como también pueden venir de otros lugares; según su contexto.

Siguiendo a Contino (2015) menciona que existen dos tipos de contexto que son capaces de sostener afectivamente y emocionalmente o pueden también operar como lugares desencadenantes de conflicto. Uno de ellos es el contexto familiar inmediato y más cercano; aquí es donde se pueden ver a sus hermanos mayores, primos, padres etc, y otro contexto que lo nombra como mediato el cual hace referencia a sus grupos de pares y otros adultos referentes.

De acuerdo con Aberastury y Knobel (1988), el periodo de la adolescencia está atravesado por inestabilidad y desequilibrios. El desprendimiento de la autoridad parental y fraternal producirá angustia, de modo que está ligada a la amenaza de separación y pérdida del objeto amado. (Kancyper, 2003)

Esta angustia hace que los adolescentes experimenten estados alternados, algunos son vividos con mucha intensidad, timidez, audacia, desinterés e incluso apatía con lo que ocurre a su alrededor de los cuales algunos están relacionados con conflictos afectivos. A estos acontecimientos Aberastury y Knobel (1988) los nombra como "síndrome normal de la adolescencia", que se deben a los procesos de identificación y de duelo que el adolescente está elaborando en su psiquismo.

Kancyper (2007) menciona que el yo ideal del adolescente está bajo restructuración, esto requiere que el adolescente deje de ser a través de sus padres y hermanos, para llegar a ser el mismo, esto conlleva a un abandono de sus figuras idealizadas y primarias, para encontrar nuevos ideales, en otras figuras. Se da un reordenamiento identificatorios, que según kancyper (2003) consiste en una salida y alejamiento de sus identificaciones parentales, haciendo énfasis en la alteridad y la mismidad del sujeto adolescente.

Según Le Breton (2012) citando a Blos (1967) dice que la progresión a la edad adulta es un proceso de separación-individuación, un desprendimiento de la infancia y un resituarse en el mundo en tanto que sujeto propio. (p.42)

Blos (2011) afirma que la individuación sucede en un periodo donde las estructuras psíquicas están bajo procesos de cambios que son acordes al momento madurativo. Es en la adolescencia donde se produce una desvinculación con respecto a los objetos de amor y odio, hay un desplazamiento de las investiduras. De modo que para que se produzca un desarrollo saludable en esta etapa; el sujeto adolescente deberá hacer un proceso de desprendimiento de sus primeros vínculos objétales infantiles.

Blos (2011) menciona que la individuación adolescente es un reflejo de los cambios estructurales que acompañan la desvinculación emocional de los objetos infantiles interiorizados (p.120)

Además Blos (2011) afirma que con la desvinculación emocional de los objetos infantiles interiorizados viene la maduración del Yo del sujeto adolescente. De modo que se puede considerar que con el desarrollo de estos procesos se produce una independencia y autonomía de sus objetos primarios.

Pero además es necesario tener en cuenta que el separarse implica hacer duelo y dejar aquello que tenía que ver con su infancia, con los acercamientos, sobre todo el físico (besos, abrazos y caricias) que tenían anteriormente con sus padres. Estas figuras paternas que antes eran poseedoras de admiración ahora son tenidas en segundo plano, pero sin dejar de ser importantes en sus vidas. Empieza a desplegarse la llamada brecha generacional, que Blos (2011) menciona como conflicto generacional.

Cao (2013) menciona que existe un desprendimiento de lo simbólico y material de la familia, que habilita el escenario del enfrentamiento generacional, por eso surge la incomodidad entre adolescente y padre, proceso psíquico que es necesario para el despliegue de su identidad y sus posicionamientos subjetivos. De este surge la necesidad de diferenciarse de sus adultos referentes, va en búsqueda de una independencia, pero también busca ampararse en las relaciones con otros buscando seguridad. Para poder convertirse en un sujeto autónomo, buscará separarse físicamente y psíquicamente de lo conocido, se despide de la infancia, aceptando que ahora será el autor de su existencia.

Blos (2011) la individuación consiste en un proceso por el cual el sujeto deberá salirse del lugar de dependencia total de sus padres; ahora deberá asumir más responsabilidad de lo que hace y de quien es. Esta nueva condición de autonomía, lo llevará a cabo a través de lo que Le Breton (2012) menciona como la "elaboración de sí mismo" proceso que es necesario que suceda para que el adolescente pueda posicionarse en un mundo diferente al que conoció, el cual habilita el despliegue hacia el afuera; a lo desconocido que posee códigos y prohibiciones que deberán ser cumplidas.

Entonces la elaboración de sí mismo llevará a lo que Cao (2009) menciona como "trabajo de deconstrucción de las redes representacionales con las que el niño se identificaba. (p.60)

Esta deconstrucción de las redes representacionales significa que el psiquismo adolescente deberá hacer un proceso de análisis, que pondrá a prueba y revisión las representaciones transmitidas en su infancia. Se trata de todo aquello, que anteriormente lo caracterizaba como el niño de sus padres, proceso necesario para que el adolescente pueda ser y tomar parte de un nuevo espacio que lo habilite a ser un sujeto autónomo.

De modo que el centro de atención ya no será la familia sino que en este momento serán sus pares; aquellos que son poseedores de las mismas inquietudes que ellos. Lo interesante es que estos grupos van a ser los mediadores entre el joven y la sociedad, se podría decir que lo que habilita el grupo es un lugar de entrenamiento para desenvolverse en el mundo adulto. Los pares pasan a ser una parte fundamental de sus vidas, entre ellos comparten experiencias, y entablan relaciones de proximidad e intimidad, que habilitan a la sociabilidad. (Le Breton, 2012)

Aberastury y Knobel (1988) dicen que una de las funciones del grupo de pares será apuntalar a las disociaciones, proyecciones e identificaciones. Además será el encargado de acondicionar la transición al mundo adulto, será como un eslabón que une el adolescente con el afuera. Esta salida hacia el afuera es vivido como lo menciona Le Breton (2012) un "segundo nacimiento en un mundo social". Este segundo nacimiento hace referencia a un sujeto que ha salido de un mundo privado y conocido, a un ambiente desconocido donde deberá empezar a crear otros vínculos.

Los otros en la vida de los adolescentes son indispensables, de acuerdo con Cao (2009). La presencia de los "otros del vínculo" serán los que brindarán nuevos recursos y apoyos; se presentarán en la vida del sujeto como modelo, rival o como auxiliar. Algo importante a tener en cuenta es que la presencia del otro debe ser significativa para que el proceso de "remodelación identificatoria" tenga lugar en la vida del adolescente. Por lo tanto las relaciones intersubjetivas serán elementos claves para acompañar y apuntalar las diversas situaciones que surgen en esta transición.

Relevancia del apoyo social en la adolescencia

Según Bronfenbrenner (1979), señala que el entorno en la vida del sujeto es determinante para su salud y tiene un efecto significativo sobre sus emociones.

En lo que tiene que ver con los factores protectores de la salud mental Florenzano (2002) citado en Orcasita (2010), dice que los factores protectores son todos aquellos recursos sociales, institucionales y personales. Además según Cumsille y Loreto (1994), mencionan que los apoyos sociales tienen un efecto mediador sobre las situaciones difíciles; ya que estos actúan como instrumentos que proporcionan apoyo emocional y además contribuyen al desarrollo de habilidades y recursos para enfrentar situaciones conflictivas. El estar con y ayudar a otros a atravesar las diversas situaciones que surgen en la vida; como proveer un consejo, compartir sentimientos y la escucha, funcionan como herramientas que son provistas al otro para superar las adversidades.

Focalizando en la importancia del apoyo social y cultural como factores que pueden ser determinantes en la salud mental de los adolescentes. El entorno social y cultural es importante porque es a través de las relaciones interpersonales e intersubjetivas que el sujeto aprende a socializar, se desarrolla y crece. La adolescencia es más que una etapa o transcurso vital, es como lo nombra Cao (2013) una "condición adolescente" que significa el pasaje que hace el adolescente por la doble crisis: una que tiene que ver con el mundo interno del adolescente que va juntamente con las transformaciones psíquicas y físicas propias de esta etapa vital, y otra que está en la dimensión de los vínculos sociales (amigos, familia e instituciones). En base a esta doble crisis se puede considerar que los efectos que produce la adolescencia se ven enmarcadas por su psiquismo, que está en constante remodelación y transformación, y por los vínculos con pares y con sus adultos referentes. Es en esta transición que se vuelven indispensables una red de sostén y contención para la elaboración psíquica.

Cumsille y Loreto (1994), mencionan que es en la adolescencia cuando los adolescentes se encuentran inmersos en una serie de estresores propios de la etapa evolutiva, lo que los hace más vulnerables a los desajustes psicosociales; algunos de origen interno como la "remodelación intrapsíquica" y otros que tienen que ver con las relaciones interpersonales. Según Orcasita y Uribe (2010) afirman que los cambios biológicos, psicológicos y sociales que se producen en esta etapa del ciclo vital afectan directamente las dinámicas relacionales, por ello es necesario el apuntalamiento de las redes de apoyo, así como la integración. En base a lo mencionado anteriormente se puede considerar a la adolescencia como un fenómeno que viene acompañado por una serie de sucesos, de los cuales algunos son vividos como estresantes e incluso traumáticos. Es por eso que las redes

son un elemento esencial para el desarrollo y bienestar biopsicosocial de esta población adolescente. Estas cumplen con la tarea de ejercer distintas funciones a nivel del desarrollo personal, familiar y social.

Por consiguiente Cao (2013) hace referencia a la función de los otros en la vida del sujeto adolescente y dice que estos son los que signan y acompañan los apuntalamientos que se requiere para el proceso de estructuración del psiquismo del niño. Además la presencia de los otros sirven para habilitar lo que Cao (2013) menciona como proceso de reensamblado psíquico; este consiste en que el sujeto adolescente aprehende representaciones psíquicas del entorno, que provienen de la dimensión transubjetiva, llamadas por Cao (2013) como "matrices sociales de identificación"; que están en relación con el momento social e histórico. Según Cao (2013), este reensamblado psíquico que se encarga de la remodelación identificadora sólo es posible de ser procesado a través de la red de sostén que conforman los apuntalamientos que se establecen con los otros. De modo que las redes que se forman en la vida del adolescente tienen la función de transmitir valores, principios y herramientas para que puedan ser utilizadas en los momentos que son vividos como estresantes.

Por lo tanto según Cao (2013) los procesos de reensamblado son habilitados a través de las vinculaciones con su familia, los grupos de pares y los adultos referentes, que van a ser los encargados de desplegar las dimensiones modelizadoras, las cuales contribuyen a la formación de las nuevas identificaciones, así como a la constitución de la subjetividad. (Cao, 2013)

Orcasita y Uribe (2010), afirman que el apoyo social se constituye como factor de protección en el bienestar de los adolescentes. (p.78). En algunos casos se pueden ver conflictos dentro de la familia o incluso con sus pares. En base a lo mencionado anteriormente se puede considerar a la adolescencia como un fenómeno que viene acompañado por una serie de sucesos, de los cuales algunos son vividos como estresantes e incluso traumáticos.

Es aquí donde resultan significativos los vínculos afectivos que el adolescente pueda establecer con otros, como el apoyo por parte de su familia, sus pares y adultos referentes. Estos vínculos afectivos son fundamentales para los procesos de estructuración psíquica y de "remodelación identificatoria", los cuales tienen que ver con procesos de recambios representacionales y afectivos. (Cao, 2013)

Orcasita y Uribe (2010) mencionan que la importancia del apoyo social no radica únicamente en la interacción como tal, sino en los beneficios que se obtienen de él. (p.71)

Los beneficios que se obtienen de esta interacción sirven para brindar apoyo emocional, orientación, consejos, proveer ayuda y recursos. En base a lo mencionado anteriormente Orcasita y Uribe (2012) distinguen dos tipos de apoyo social, uno tiene que ver con el apoyo recibido y el otro con el apoyo percibido.

El apoyo recibido es la cantidad de ayuda que alguien recibe en un periodo de tiempo, este tiene que ver con las convicciones o creencias que la persona tiene en relación al apoyo, por lo tanto, está en la dimensión de la objetividad.

El apoyo percibido se encuentra en la dimensión subjetiva y tiene que ver con la percepción cognitiva y la evaluación que el sujeto hace acerca de la ayuda que recibe en cuanto a la satisfacción de sus necesidades. Estas dos dimensiones nos acercan a los sentires adolescentes; un ejemplo es que cuando ellos en sus discursos transmiten el sentirse solos, no quiere decir que realmente lo estén, a veces pueden estar recibiendo el apoyo pero no lo perciben por el momento del desarrollo vital que están atravesando.

Orcasita y Uribe (2010) citando a Barrón (1992) señalan que el apoyo social tiene determinadas funciones que están agrupadas en tres grupos: apoyo emocional que tiene que ver con el apego, confort, cuidado y la preocupación; después el apoyo instrumental que tiene que ver con una ayuda material; y por último un apoyo informacional que implica el consejo o guía para determinadas situaciones.

Orcasita y Uribe (2010) mencionan que según algunas investigaciones teóricas y empíricas realizadas acerca del apoyo social, se ha constatado que los apoyos que las personas reciben tiene efectos positivos con respecto a su bienestar y salud en general; además estos estudios demuestran que las personas que reciben altos niveles de apoyo tienen un alto autoconcepto, autoestima, autocontrol y autoconfianza. También poseen una mejor adaptación o afrontamiento frente a situaciones de estrés; promueve además un sentimiento de ser valorado y cuidado por otros. De modo que se convierte en una herramienta esencial para un buen desempeño personal frente a las exigencias del entorno. Por lo tanto una red de apoyo adecuada puede considerarse una herramienta o recurso imprescindible para la intervención con adolescentes.

Según Rivera y Andrade (2006) un recurso es una propiedad, algo que se posee y que a su vez puede movilizarse, ya sea proveyendo, recibéndolo, intercambiándose; lo que puede ser un recurso en un contexto social, puede no serlo en otro. (p. 25-26)

La idea del apoyo social como recurso, ayuda a visualizar con más amplitud su función y ejercicio de las relaciones entre sujetos, las cuales tienen carácter de ser dinámicas. Este dinamismo de las relaciones interpersonales, le permite al sujeto adolescente recibir una ayuda que viene de otra persona que se encuentra disponible. Estas relaciones también pueden ser sustituibles según la necesidad de los sujetos adolescentes y las circunstancias. Lo interesante de esta movilización e intercambio es que el sujeto que recibió ayuda en un determinado momento, ahora con la experiencia que obtuvo adquirió la propiedad para intercambiar sus propios recursos que fueron aprendidos en su momento de dificultad personal. De modo que el sujeto que en algún momento recibió ayuda, ahora se encuentra en condición de poder proveer al otro; que se encuentra en situación de escasez de recursos personales para afrontar las situaciones difíciles y estresantes.

Se podría pensar que hay tres sistemas de apoyo o apuntalamientos sociales que son importantes en la vida de los adolescentes, estos son: la familia, sus pares y otros adultos referentes.

La familia en la adolescencia

Para comprender mejor las diversas situaciones vivenciadas por los adolescentes, se considera necesario acercarse a las problemáticas emergentes desde un abordaje familiar, donde se estudie al adolescente desde la complejidad que evoca y amerita; desde su sufrimiento y también desde un análisis de su contexto sociocultural. Resulta imprescindible estudiar los procesos internos como también los intersubjetivos del adolescente, desde un abordaje sistémico familiar. Por lo tanto es insostenible querer comprender los emergentes de las trayectorias adolescentes sin tener en cuenta su contexto familiar. Como lo dice Rojas (2013) un abordaje múltiple amplía la posibilidad de la comprensión del sujeto "en situación", es necesario conocer el lugar que ocupa el adolescente en la familia así como los modos de vinculación y las expectativas familiares hacia él.

Para conceptualizar acerca de la familia se puede decir que es un sistema abierto formado por un conjunto de personas que conviven y comparten algunas cosas en común. Además la familia es considerada una unidad de análisis, de la cual se pueden estudiar las dinámicas de las relaciones entre sus integrantes así como los modelos de comunicación e interacción.

Oliva y Parra (2004), mencionan que las estructuras afectivo-cognitivas del adolescente y de sus padres son subsistemas que interactúan y que se auto organizan en interacciones diádicas. (p.2)

Las interacciones son conocidas como acciones recíprocas que se llevan a cabo mediante las relaciones que se entablan entre personas. Las familias en este caso cumplen con estas acciones recíprocas donde interactúan entre ellos y comparten afectos. Además se suman los cambios que ocurren a nivel intrapersonal de cada integrante del sistema familiar, ya que Siguiendo a Rojas (2013) es en la adolescencia donde los padres vivencian cambios y pérdidas al igual que el hijo adolescente. Pérdidas que tienen que ver con su lugar idealizado de ser el centro de la vida psíquica de sus hijos. Así como también al renunciamiento del hijo como objeto de amor y el duelo por su propia juventud; ya que en el psiquismo adulto se significa que el crecimiento de los hijos se relaciona con la vejez.

Siguiendo a Oliva (2006) menciona que la familia es un sistema dinámico sometido a procesos de transformación. (p.211)

De acuerdo a lo mencionado se puede considerar que las interacciones entre padres e hijos también sufren alteraciones, de modo que es necesario que se produzca un trabajo de acomodación y adaptación a los nuevos cambios que experimentan los adolescentes; como el pasaje de la niñez a la adultez. De los cuales los padres deberán ser conscientes de que sus hijos ahora pasarán a estar en una posición de mayor igualdad, ya que han dejado su etapa infantil y darán paso a una nueva etapa; la adultez. (Oliva, 2006)

Esta nueva condición en la que se encuentra el sujeto adolescente lo sitúa en un lugar inédito, como lo menciona Cao (2013), la nueva configuración familiar coloca al joven en un lugar distinto, ahora sí pasará a tener voz y voto en una serie de temas que incumben tanto a su persona como a su familia (p.81).

Cao (2013) plantea que el advenimiento de la adolescencia traerá consigo cambios, de los cuales, tanto el adolescente como la familia se verán afectados, produciéndose alteraciones en las dinámicas familiares. La llegada de la adolescencia se sentirá como una nueva experiencia desconocida, por la cual el adolescente será visto como un conocido-desconocido por sus padres, durante esta crisis vital; lo que Cao (2013) menciona "transbordo imaginario". El adolescente necesitará el apuntalamiento de las dimensiones familiares y sociales para ser introducido al mundo adulto sociocultural.

Estas primeras interacciones sociales que se dan en la infancia son sumamente importantes; se puede decir que son los primeros pasos de socialización del niño/adolescente, ya que es en estas interacciones donde se despliegan las primeras relaciones interpersonales del sujeto. Por lo tanto se puede decir que la familia funcionará como un escenario de práctica donde el sujeto adolescente experimentará su primer paso en el mundo de la socialización. (Oliva y Parra, 2004)

Por consiguiente se puede considerar que los padres son figuras importantes en la vida del niño o adolescente, ya que estos serán los encargados de transmitir códigos y valores morales y culturales. Rojas (2013) dice que la construcción del sujeto adolescente se realiza sobre la base de la transmisión familiar; siendo la familia la que ofrecerá los principios y valores. El autor menciona que es en la adolescencia donde se van produciendo transformaciones en los vínculos familiares, ya que el efecto de la transmisión intergeneracional hará que el sujeto adolescente realice una apropiación de la herencia familiar así como una diferenciación del discurso familiar. Rojas (2013) menciona que las modificaciones vinculares suelen aparecer bajo dos formas: una tiene que ver con familias que se resisten a los cambios; las cuales intentan sostener en el tiempo la infancia de sus hijos y existen otras familias que no ofrecen el apuntalamiento para sostener tanto la pertenencia como el desasimiento del adolescente, estas se caracterizan por mantener vínculos frágiles con discursos insostenibles.

De acuerdo a lo mencionado se puede considerar que la adolescencia es un fenómeno complejo que requiere ser abordado desde una mirada integral y contextual, ya que el sujeto adolescente se encuentra inmerso en un sistema, llamado familia. Este último apuntalará pero también en algunos casos será la que se resistirá a los cambios del adolescente.

Por lo tanto, en asuntos de crianza es importante mencionar que se requieren estilos de educación que sean eficaces y a su vez asertivos, Moreno (2013) plantea que se requiere un tipo de educación que pueda sostener y apoyar a los adolescentes. De modo que, se puedan ejercer pautas y normas de conducta que sean firmes y adecuadas; según Moreno (2013), los padres tienen el deber de orientar a sus hijos en asuntos que tienen que ver con enseñar sobre cómo debe ser un sujeto moral competente.

Climent (2006) menciona que de acuerdo con los nuevos modelos familiares que se han conformado en la modernidad, conjuntamente con esta, crece la demanda de implementar nuevos estilos parentales que tengan un marco normativo que sea consistente y que se adecuen a las nuevas formaciones familiares. En base a lo dicho se puede considerar que será necesario la formación de sujetos adultos competentes para desempeñar sus roles

parentales. Sujetos a crear estilos más participativos en lo que les compete, en la responsabilidad de criar y formar hijos para el mundo actual.

La Familia es la que cumple un papel fundamental en la crianza y el desarrollo socio afectivo de los niños y adolescentes, Moreno (2013) citando a Cuervo (2010) señala que la familia es la que facilita el desarrollo de conductas prosociales y de autorregulación emocional. Estas además son las que previenen problemas de salud mental, como la depresión, baja autoestima, agresividad, ansiedad y conductas de riesgo. La calidad de la relación de padres e hijos y el manejo de la autoridad son factores importantes en el desarrollo de un comportamiento prosocial o antisocial.

De acuerdo a lo mencionado por Moreno (2013), un desarrollo prosocial se debe a una relación padre-hijo donde hay un ambiente estable y contenedor con el uso de la razón y la autoridad. Ya en los ambientes donde existe una disciplina inconsistente, así como la falta de afecto, existe una correlación con un comportamiento antisocial.

Por consiguiente se puede considerar que la familia en la vida de los adolescentes cumplirá un rol importante e imprescindible. De modo que el funcionamiento que se da en este sistema afectará de forma positiva o negativa sobre el bienestar adolescente.

A continuación mencionaré lo que Kancyper (2003) citando a Freud, menciona como dos tipos patógenos de educación, uno tiene que ver con el consentimiento y el otro con una excesiva severidad en la crianza de los hijos.

Kancyper (2003) menciona que un padre desmedidamente blando e indulgente ocasionará en el niño la formación de un superyó hipersevero, porque ese niño, bajo la impresión del amor que recibe, no tiene otra salida para su agresión que volverla hacia adentro. (p.17)

Por el contrario padres demasiados exigentes producen un efecto contrario, en este caso se podrá ver a un niño desamparado, que está siendo educado sin amor, con falta de tensión del yo y superyó, por lo cual toda su agresión es dirigida hacia afuera. Kancyper (2003)

Según Kancyper (2002) Estos dos tipos de crianza alteran el despliegue de la adquisición de la identidad adolescente, en este caso los padres denominados como "blandos" son aquellos que invierten su función paterna, en la dinámica familiar estos padres no instituyen su función paterna sino que la trasladan al hijo adolescente. Este hijo pasa a ocupar el lugar de su progenitor, aquí es cuando podemos visualizar padres que se colocan en el lugar del hijo, traspasando su función y autoridad paterna a los hijos.

Kancyper (2003) menciona como "padres adolescentizados" aquellos que mantienen vínculos mezclados con sus hijos que fluctúan entre la fraternización y la infantilización. (p.135)

Los padres que buscan hacer alianzas con sus hijos, conllevan a que el hijo quede ligado a ellos y no puedan hacer su propio reordenamiento identificadorio. Cuando suceden estas situaciones, aparecen adolescentes con un superyó hipersevero que se posicionan en un rol del regulador/moderador de la dinámica familiar que no le pertenece. Esta situación provoca que el sujeto adolescente no pueda realizar el proceso de reordenamiento identificadorio, por consiguiente, se funde en las historias de sus progenitores con demandas que son demasiado excesivas, ya que este se ha posicionado en un rol que no le corresponde ni le pertenece.

Climent (2006) afirma que el desafío es encontrar estilos parentales más participativos en los que ambos padres se asuman como responsables en la formación de los hijos, que respeten sus necesidades y sus derechos; estilos parentales que permitan superar las limitaciones de los estilos autoritarios, excesivamente permisivos o negligentes que afectan la calidad de la vida familiar y el desarrollo saludable de los hijos. (p. 208-209).

En base a lo mencionado anteriormente se considera que las tensiones parentales en la adolescencia son necesarias porque son las que habilitan los procesos dialécticos mencionados por Kancyper (2003) de identificaciones-desidentificaciones-reidentificaciones que se despliegan durante toda la vida. (p.131)

Kancyper (2003) menciona que el adolescente debe rechazar las identificaciones para poder acceder a otras que le permitan desplegar una condición de independencia. De modo que el sujeto hace un proceso interno de separación de sus modelos identificadorios paternos. Conjuntamente lo que hace es despojarse de todo lo adquirido por sus modelos admirados en la infancia. Posteriormente a este movimiento, entrará a lo que se le llama desidentificación de los modelos admirados en su infancia, para luego dar paso a la reidentificación, donde se desplegará un renacer, que surge del acto de la confrontación, que deviene en el reordenamiento identificadorio.

Problemática social de las Parentalidades actuales

La globalización no solo ha causado una fuerte influencia a nivel macrosocial sino que también ha causado efectos significativos sobre lo microsociales. A lo largo del tiempo, se han ido modificando la forma en como los referentes sociales se organizan, Viñar (2009) menciona que se ha dado una "mutación civilizatoria". La cual se caracteriza por venir acompañada de cambios que han marcado un antes y un después en los referentes sociales: familia, trabajo, ocio, sexualidad y placer.

Cao (2013) afirma que en los últimos tiempos, en el macrocontexto social se fueron produciendo una serie de cambios grandes y significativos. Estos se han identificado en la dimensión transubjetiva. Entre ellos está la gestión de los imaginarios sociales que cumplen la función de transmitir códigos, normas y pautas necesarias para que los sujetos en general puedan integrarse en la cultura.

Como fue mencionado al principio, los cambios no solo han afectado al macrocontexto sino que también han modificado el microcontexto. Este microcontexto hace referencia a lo que Oliva y Parra (2004) mencionan como las estructuras familiares, las cuales, se han ido modificando a través del tiempo. Se puede visualizar una predominancia significativa en la forma en cómo se ordenan las familias. Al mismo tiempo van aumentando las familias de tipos monoparentales y reconstituidas, así como también los hijos fuera del matrimonio.

Climent (2006) afirma que los modelos familiares son dinámicos, susceptibles de transformarse. (p208). Tomando como referencia lo mencionado, se puede decir que este movimiento de transformación de los modelos familiares sucede desde lo micro; de la interna de cada familia, hasta lo más macro que tiene que ver con aspectos sociales y económicos. Esta situación da lugar a nuevas formas de ser y estar en los vínculos familiares, donde también se despliega un efecto significativo en los modos operandis de las familias.

Rojas (2013) afirma que por lo general las familias de la actualidad carecen de sus funciones de orientación y apuntalamiento. Son familias que se apoyan en ideologías vigentes al momento sociocultural e histórico circundante, de modo que, se fueron perdiendo aquellos mandatos rígidos que solían ser ejercidos por los padres de otros tiempos.

Moreno (2013) afirma que en la actualidad coexisten dentro de la misma familia diversos estilos de crianza, que van desde los más restrictivos hasta los más permisivos o negligentes (p.184)

Esta coexistencia dentro de una misma familia, causa en los adolescentes una falta de consistencia del vínculo de autoridad, muchas veces sucede que una de las partes termina actuando como el par del adolescente para ganárselo. Moreno (2013) nos menciona unas figuras de padres con un estilo de vida de adultos ocasionales, ambiguos y circunstanciales, además son un referente inconstante con la autoridad y credibilidad frente a sus hijos; donde se puede ver un rol paterno desdibujado e incoherente.

Le Breton (2012) menciona que muchos adolescentes quedan librados a sí mismos por falta de intervención y de consistencia de la autoridad familiar (p.52).

Se puede mencionar que de acuerdo con estas nuevas situaciones familiares, se pueden ver complicaciones en el ejercicio de los roles parentales. Viñar (2009) menciona que con la posmodernidad advienen sujetos que carecen de marcos referenciales claramente definidos, con los que el adolescente pueda tramitar sus rebeldías y sujeciones. Esta crisis de los referentes sociales derivan en particularismos identitarios, de los cuales los adolescentes quedan fijados en universales como soy depresivo, soy gay, entre otros. Viñar (2009) lo menciona como un "soy totalizante" (p.52), que deja al adolescente en una posición desmitificadora.

Contino (2015) señala que dentro del ámbito familiar existe una vulnerabilidad en lo que tiene que ver con los vínculos parentales, donde existe un déficit en el sostén y apoyo recibidos. Además, este fenómeno se da de forma independiente al factor social y económico (p.105)

En el contexto actual Contino (2015) nombra a una "familia en retiro", la cual no tiene la capacidad de brindar acompañamiento y sostén en los procesos adolescentes, se caracteriza por poseer un funcionamiento distinto a lo esperado en una relación de padres e hijos. Se evidencia un faltante por parte de los adultos, ya que estos poseen carencias en sus funciones parentales. Esta problemática tiene congruencia con el contexto económico y social actual, que deviene en una sobredemanda, de una sociedad de consumo que dificulta la funcionalidad del grupo familiar.

Esta situación conlleva a lo que Di Segni (2006) menciona como "jóvenes a la deriva", que tiene que ver con la crisis del cumplimiento de los roles adultos. Estos adultos que deberían cumplir su rol paterno, de figuras adultas responsables y orientadoras, ahora se encuentran

en una posición de horizontalidad con sus hijos adolescentes compartiendo con ellos relaciones que carecen de referencias y sostén.

Por otra parte, Le Breton (2012) afirma que los jóvenes de hoy carecen de modelos referenciales para ayudarlos a superar sus dificultades. Este accionar de los adultos produce en los más jóvenes una sensación de abandono, ya que sus figuras adultas deberían ser las que cumplirían con las funciones de referencia y puesta de límites.

Esta situación mencionada anteriormente, conlleva a que los adolescentes se encuentren sin una autoridad. Le Breton (2012) citando a Meireu (1999) plantea que existe una autoridad que autoriza y que vuelve autor a la vez (p.50); cuando se trata de ejercer autoridad, el autor no hace referencia a una obligación forzada e impuesta, sino que la autoridad consiste en un reconocimiento mutuo de ambas partes, donde una palabra tiene un valor mayor a la otra, dicho esto, para aceptar la autoridad es necesario reconocer que hay otro que tiene un lugar estimado y de reconocimiento como un sujeto adulto que es sensato. De modo que cuando falla la figura de autoridad para autorizar, los sujetos adolescentes se quedan sin marcos y referencias. Por lo tanto, para que los adultos puedan tener autoridad, primero deberán tener la capacidad de prohibir y ser de referencia para los adolescentes para luego poder autorizar. Es en el acto de autorizar que promete que habrá satisfacciones futuras, de modo que, el ejercicio de la autoridad tendrá sus frutos, porque produce a un sujeto que es autor de su realidad, lo que hace es transmitir herramientas y recursos para afrontar el futuro. (Le Breton, 2012)

En base a lo mencionado anteriormente se puede considerar que el manejo de la autoridad y la calidad de la relación entre padres e hijos son factores importantes para el bienestar de los adolescentes. La calidad de la relación de padres e hijos durante y antes de la adolescencia es sumamente importante porque son las familias las que ejercerán funciones de desarrollo de las relaciones afectivas. Este es el momento cuando el niño adquirirá habilidades sociales que le permitirán relacionarse con el medio social. El adulto en esta etapa es el mediador y guía para el niño o adolescente. (Moreno, 2013)

Contextos de desamparo

Cuando se nombra a las adolescencias en contextos de desamparo, es necesario primero hacer una aclaración del concepto de desamparo. Casas de Pereda (2018) menciona que cuando se habla de desamparo, se queda muy próximo a los conceptos de desamor, desamparado y desamado por el otro que ejerce funciones de protección. La autora menciona que el amparo implica a otro que rodea y remite a todo aquello del orden de la realidad efectiva que protege de las fuerzas exteriores, del posible daño. Y, al mismo tiempo, implica en el orden de la vivencia (fantasía), la necesidad expresa de un afecto, del compromiso libidinal del otro en esa función de cuidado y protección (p.11)

En base a lo mencionado se puede considerar que cuando existen fallas en los apuntalamientos por parte del objeto amado, los adolescentes quedan en un lugar de desamparo y vulnerabilidad. Klein (2021) menciona que cuando en la transición adolescente hay una ausencia del objeto, por consiguiente, falla la posibilidad intermedia y de negociación con el objeto. Como consecuencia, el psiquismo adolescente por la falta de actividad reguladora comienza a colapsar, y el entorno se vuelve incierto; al igual que su mente, se paraliza y queda en estado de confusión.

Rojas (2013) plantea que frente a tal paradoja y fragilidad incontinente de múltiples pertenencias suelen aparecer el vacío, la falta de proyección, la apatía, distintas formas de violencia y otros fenómenos. (p.2). Esto conlleva a que el adolescente se encuentre en una condición de desorientación y desvalimiento ya que se le impone una autonomía que es precoz y solitaria, donde se lo arroja al mundo, esperando que salga adelante sin apoyos. Se le presenta una libertad de la cual no encuentra límites, y por lo tanto se queda sin anclajes donde poder devenir otro. Rojas (2013). A falta de cohesión familiar y adulta estos adolescentes quedan librados a elegir por sí solos.

¿Cómo puede un adolescente que está en crecimiento y descubrimiento tener las herramientas necesarias para elegir lo que realmente quiere a una edad temprana?

Como se ha mencionado anteriormente la presencia de los adultos referentes en esta etapa son sumamente importantes, y como menciona Rojas (2013) serán los puntos de anclaje de donde el adolescente se apoyará para proyectarse al futuro y construir su propia identidad.

En la actualidad las adolescencias están vivenciando situaciones que son característicos de los tiempos actuales de la modernidad. Donde se ha visto una predominancia de contextos de desamparo y soledad, frente a estas nuevas situaciones surgen también nuevas demandas por parte de los adolescentes. Ya que estos dicen no sentirse acompañados por sus

referentes adultos. Además sienten la carga de tener que lidiar con diversas situaciones cotidianas; donde ocupan roles adultos de cuidado. Esto es debido a que sus adultos referentes son los que se encuentran cumpliendo con otras tareas relacionadas al sustento económico del hogar, o incluso a veces, se encuentran ocupados con sus proyectos personales.

Tortorella (2015) menciona que los adolescentes que experimentan estos sentimientos de soledad se encuentran inmersos en contextos familiares que son complejos, donde hay una escasa presencia física de los padres, ya que estos deben trabajar varias horas al día, y con múltiples turnos; como consecuencia conlleva a que los adolescentes desde la etapa de la infancia ya se encuentren solos en sus casas. Situaciones que colocan a niños y adolescentes en condiciones de vulnerabilidad.

Tortorella (2015) menciona la problemática del vacío (p.56), la cual hace referencia a la falta de referentes adultos en sus hogares, que como consecuencia provoca en estos adolescentes un sentimiento de abandono.

La misma autora citando a Di Segni (2002) afirma que la falta de referentes desde un análisis de las figuras adultas (especialmente de aquellos que son adultos por edad y por experiencia), no se ubican en un lugar diferente respecto a los jóvenes, en lo que hace a responsabilizarse por ellos y poner límites (p.83)

Tortorella (2015), dice que la falta de referentes adultos, deja al adolescente en una vivencia constante de desamparo, de la cual no encuentra un camino a seguir. Las motivaciones y expectativas en cuanto a la adultez se ven inhibidas por la incertidumbre y el miedo que genera el mundo adulto, reforzada esta inseguridad por la vivencia de desolación (p.84)

Por lo tanto, se puede considerar que estas vivencias provocan en los adolescentes sentimientos negativos, que influyen directamente sobre sus motivaciones y expectativas futuras. Según Contino (2015) los adolescentes de hoy presentan algunas dificultades de las cuales entre ellas encontramos la de proyectar el futuro. Estos adolescentes se encuentran en un vacío de referencia o desamparo del cual no logran idealizar y tampoco aspiran a lograr algo, además se caracterizan por no tener tolerancia a la espera y a los procesos. Se ven envueltos en un desánimo y desinterés por la vida, tienden a centrarse más en los aspectos negativos que en los positivos de su entorno. Lo problemático de esta situación es que los adolescentes que presentan estas características tienen las posibilidades de empezar a manifestar conductas de riesgo.

Le Breton (2012) menciona que si el adolescente no encuentra límites de sentido, establecidos por sus padres u otras personas significativas para poder discutirlos o combatirlos, permanecerán vulnerables. (p.40)

Esta vulnerabilidad aparece y resalta en estos adolescentes que experimentan sentimientos de desamparo y soledad. Vulnerabilidad de apoyo, contención y sostén por parte de sus adultos referentes, ya que estos se encuentran cumpliendo largas jornadas. Por lo tanto la falta de contención puede afectar de forma negativa a estos adolescentes que no poseen otros referentes adultos significativos. Como lo menciona Le Breton (2012) nos encontramos frente a un sujeto adolescente que ya no es sostenido (holding) ni contenido (containing) por su vínculo social.

Tortorella (2015) menciona que los adolescentes de estos tiempos se encuentran inmersos en un contexto de vulnerabilidad y desamparo, y que estos cambios son producto de un contexto social y cultural, donde hay una falta de apuntalamiento familiar. Los adolescentes están sufriendo una soledad que no sólo es sentida, como percepción adolescente, sino que es real. Se puede visualizar adultos ausentes pero también cansados, sin tener nada para dar, por lo que su rol de adulto es traspasado al sujeto adolescente, dejándolo en un lugar de desamparo por no estar preparado para cumplir con determinadas responsabilidades. Padres que se corren de su rol de padre y dicen ser amigos de sus hijos, invalidando sus roles parentales. De modo que no hay adultos disponibles para escuchar y contener. Además existen dificultades en el estar juntos, compartir, sostener, acompañar a los adolescentes. Situaciones que para ellos son vitales para un buen funcionamiento de su bienestar mental y también de su integridad física, ya que desde la etapa de la infancia se puede ver que están a cargo del cuidado y la responsabilidad de sus hogares.

El apuntalamiento de los pares en tiempos de desamparo

Duschatzky y Corea (2002), plantean que en el marco del resquebrajamiento paterno-filial surge un modo de fraternidad (entre amigos o pares), que no supone el advenimiento de una nueva institución con respecto a la familia sino que se configura como una posibilidad emergente frente a la ineficacia simbólica del modelo tradicional. Los autores plantean a la familia como la institución que ha perdido el lugar de relevancia y significado. En algunos casos sucede que estos cercanos a los adolescentes no se encuentran disponibles para apuntalar y sostener, entonces sucede lo que Orcasita (2012) menciona cuando existe una

faltante en el funcionamiento de los roles adultos parentales, los adolescentes hacen una búsqueda hacia el afuera, para encontrar en otros grupos el apoyo que necesitan, en cierta forma se refugian en sus pares buscando afectividad y vínculos cercanos.

Contino (2015) en su tesis de maestría menciona que es necesario un contexto social cercano al adolescente que sirva como apoyo para el bienestar psíquico del mismo y oficie como protector, regulador de las emociones y/o tensiones internas, teniendo un efecto de alivio. (p.134)

En base a lo mencionado se puede decir que los pares serán los que actuarán como soporte afectivo y emocional; serán los que brindan el apuntalamiento necesario para los momentos de más dificultad para los adolescentes; entre ellos, construirán redes de sostén y escucha. Como ya lo hemos mencionado la adolescencia es un momento particular en la vida de los sujetos; de modo que el acompañamiento en este momento es crucial para que se habiliten estados de bienestar y soportes psicológicos y sociales para un buen despliegue adolescente, ya que según Rojas (2016) menciona que es en la adolescencia cuando el adolescente requiere puntos de referencia, soportes móviles pero consistentes para el sostén de múltiples procesamientos psíquicos. (p.3)

Contino (2015) considera que los pares pueden oficiar como referencia y también pueden ser un importante apoyo emocional por un lado, pero también pueden ser un riesgo, porque estos se encuentran en la misma condición adolescente.

Orcasita (2012) menciona que la influencia de los grupos de pares sobre los comportamientos de los sujetos puede influenciar de forma negativa o positiva sobre los comportamientos adolescentes. Ya que según la autora existen estudios que han demostrado que los grupos sociales tienen una gran influencia sobre la forma y los modelos de comportamientos. Se puede estimar que no todos los grupos de pares tendrán los suficientes recursos para apuntalar.

Por otro lado, es importante destacar que los adolescentes de este tiempo se encuentran inmersos en un mundo virtual; el cual se lo puede considerar como un espacio de intercambio y comunicación, donde los adolescentes pueden apropiarse e identificarse como sujetos adolescentes.

Rojas (2016) afirma que la virtualidad habilita a la producción de subjetividad y deviene dispositivo de sostén y regulación, el cual ofrece reconocimiento y un modo de existencia. Es a través de las redes sociales (Instagram, tik tok, entre otras) que los adolescentes de hoy interactúan entre ellos y se apropian de un lugar, que por ser virtual, no

deja de ser real. Por lo tanto las redes sociales también se pueden considerar una fuente de apuntalamiento para las situaciones críticas y sociales vividas por los sujetos adolescentes.

Además se puede considerar que la interacción social en las redes sociales es una herramienta de socialización productiva para los adolescentes.

Rojas (2016) dice que es en la intimidad de los vínculos donde se sostiene la desinversión de los objetos endogámicos, de modo que el sujeto adolescente se desprende de sus objetos de donde viene el desamparo y este proceso lo habilita a una nueva estructuración identificatoria, que como resultado le permite proyectar hacia el futuro.

Según Rojas (2013) afirma que si bien el adolescente encara procesos de autonomización, requiere la pertenencia a vínculos que les ofrezcan apuntalamiento, a fin de desligarse del sostén infantil intrafamiliar. (p.1)

De modo que el psiquismo requerirá puntos de anclaje que sean aptos para poder desplegar la construcción de la identidad y la proyección al futuro, procesos que durante esta etapa están en camino de devenir quienes son y quien quiere ser. (Rojas, 2013)

Siguiendo a Duschatzky y Corea (2002) los grupos de pares van a configurar nuevos marcos de referencias de los cuales serán como usinas donde se producirán valores y códigos que estructuran las experiencias adolescentes, además los grupos serán los portadores de material identificatorio. Siguiendo a Aberastury y Knobel (1988) dicen que una de las funciones del grupo de pares será apuntalar a las disociaciones, proyecciones e identificaciones.

Apuntalamiento de otros Adultos significativos

Estar y ser parte de una trama social habilita y abre puertas para el intercambio con otros y también da paso a la estructuración del psiquismo. Siguiendo a Rotenberg (2015) menciona que la parentalidad no necesariamente la desempeñan los padres biológicos (p.39), sino que se puede dar en personas que sustituyen ese rol.

Alizade (2015) citando a Bowlby (1989), describió el desarrollo de un modelo representacional, que consiste en otro que ejerce un tipo de función auxiliar. Este otro oficia como figura sustituta que provee sostén y amparo a otro sujeto que carece de afecto de sus figuras primarias (madre, padre o tutor).

Por consiguiente, entre el sujeto que recibe y el otro que auxilia se puede decir que se ponen en marcha conductas de apego de base segura Bowlby (1989), aquí es donde se da una reciprocidad entre la necesidad de cercanía del sujeto desposeído de afecto, a una persona accesible y bien dispuesta a la realidad del otro. Además Alizade (2015) afirma que estos modelos se pueden mantener a través del tiempo y que dependen de la búsqueda de protección o solicitud que hace el sujeto desposeído de amor. De acuerdo con la condición del entorno estos modelos pueden ser reafirmados o modificados según el momento o situación por el cual están viviendo los adolescentes.

Algo a considerar es que según Alizade (2015), la palabra familia es ampliada y su significado pasa a englobar todo aquel que no es compatible genéticamente, pero que sí produce efectos familia sobre los sujetos adolescentes y los nombra como terceros; instituciones o grupos. Es en la amplitud de esta mirada donde podemos considerar que cuando un adolescente carece de soporte intrafamiliar no será este un indicador de falta de bienestar, sino que el soporte y sostén afectivo puede ser ejercido por terceros que están disponibles ya sea instituciones o grupos que no son del núcleo familiar.

Alizade (2015) menciona que la función familia se vincula con lo que se denomina trabajo psíquico adulto, que consiste en una tarea responsable que hace de filtro entre la realidad externa y el niño (p.26)

Haciendo referencia a lo dicho, se puede afirmar que toda persona en algún momento de la vida puede ocuparse de cuidar a otro y libidinizarlo, en este caso, el adulto asume el rol de sustituto.

En contextos de vulnerabilidad adolescente, Cao (2018) menciona que cuando se dan situaciones de desamparo y vulnerabilidad, donde el contexto familiar no acompaña será necesario la presencia de otro para que apunte. Estas situaciones se dan en simultaneidad con la transmisión de estos adultos significativos que serán los portadores de afectos, representaciones y deseos. Estos adultos cumplen con la función de afirmar el psiquismo del sujeto adolescente acompañado.

Estos adultos significativos serán los que habiliten procesos de reformulación psíquica y por otra parte, propiciarán un entorno seguro y confiable para los sujetos en situación de vulnerabilidad. El vínculo adulto significativo adolescente será el sostén que mantiene el equilibrio de la realidad del sujeto con su entorno, el cual lo ayudará a ver otras posibilidades de apropiarse de su realidad y de estar en el mundo.

A través de este vínculo se realizará lo que Cao (2018) nombra como operatoria de transcripción, que consiste en un trabajo de reciprocidad de ambas partes, donde se da un pasaje de dos medios heterogéneos distintos, como es el caso del adolescente y el adulto, los cuales se encuentran bajo un proceso y trabajo de elaboración psíquica mutua.

La dimensión del vínculo es un espacio donde los sujetos pueden dar algo pero también reciben, como dice Orcasita y Uribe (2010) va más allá de la interacción del vínculo, tiene que ver con los beneficios que se obtienen de él. No solo el sujeto que recibe es beneficiado, sino que hay un intercambio de representaciones, emociones y pensamientos. La vida psíquica se construye y se complejiza en la dinámica de los intercambios. (Cao, 2018)

De modo que se puede considerar que este otro propiciará las herramientas necesarias para que el sujeto adolescente pueda desplegarse y proyectarse al futuro.

Alizade (2015) plantea que la función familia designa subjetividades que vinculan y sostienen el psiquismo fuera del espacio de la familia nuclear. (p.23). En este sentido los efectos de la función familia suplirán en muchos casos carencias familiares primarias. Esto habilitará al sujeto adolescente para desenvolverse y desarrollarse en un entorno saludable. Por lo tanto, el apoyo y acompañamientos de otros adultos significativos pueden oficiar como función familia, y el efecto de esta función puede menguar los efectos de la carencia del entorno familiar.

Conclusiones

Hacer esta trayectoria académica ha sido una experiencia enriquecedora, las búsquedas y lecturas me acercaron a entender algunas de las problemáticas propias de las adolescencias y sus entornos cercanos. Teniendo en cuenta todo lo expuesto en este trabajo considero que el estudio de las adolescencias es un campo complejo de discusión muy amplio, del cual emergen muchas problemáticas a ser estudiadas. A modo de ir concluyendo, considero que las subjetividades adolescentes devienen con determinadas características que van de acuerdo al tiempo histórico y social en el que transcurren. Siguiendo a varios autores, ellos mencionan la importancia de lo social y como esto determina en cierta forma la producción de subjetividad. Viñar (2009) menciona que el término adolescencias es una construcción cultural, subordinada a los tiempos sociales e históricos. No solo el término adolescencia se ha ido modificando sino que también otros han ido tomando diferentes significados y significantes a lo largo de la historia de la humanidad, como son los de la infancia, adultez y la vejez. La idea de este trabajo fue deconstruir el imaginario social de la adolescencia como etapa problemática en sí misma. Considerando que todo lo que emerge de este momento de la vida de los sujetos son situaciones que no son aisladas sino que se dan en un determinado contexto social, histórico y cultural. Como dice Rojas (2013), para estudiar a las adolescencias es necesario disponer de un abordaje múltiple que amplíe la posibilidad de la comprensión del sujeto "en situación", donde es necesario conocer el lugar que ocupa el adolescente en la familia así, como los modos de vinculación y las expectativas familiares hacia él.

Todos los periodos de la vida de los sujetos humanos pueden ser considerados como tiempos de crisis acompañados por cambios, duelos y pérdidas. Como ya lo he mencionado, la adolescencia es más que una etapa o transcurso vital, es una "condición adolescente" Cao (2013), condición que tiene que ver con el pasaje que hace el adolescente por una doble crisis: una que tiene que ver con el mundo interno del sujeto y la otra que se desencadena en la dimensión de los vínculos. Estas se encuentran en simultaneidad con las transformaciones psíquicas y físicas propias de esta etapa vital. Lo que hace la diferencia es que es en este momento vital cuando el sujeto adolescente se encuentra en una serie de procesos internos de estructuración y reestructuración psíquica que serán los que darán las bases del psiquismo adulto. De acuerdo con todos los cambios que vienen acompañando al sujeto adolescente se llega a la conclusión que es sumamente importante el acompañamiento de adultos y de sus pares, porque es el momento en el cual el sujeto necesita de apuntalamientos que le brinden una guía y apoyo emocional. Siendo las redes de apoyo una herramienta fundamental en la vida de cualquier persona. Además según Cumsille y Loreto (1994) mencionan que los apoyos sociales tienen un efecto mediador sobre las situaciones

difíciles, ya que estos actúan como instrumentos que proporcionan apoyo emocional y además contribuyen al desarrollo de habilidades y recursos para enfrentar situaciones conflictivas. El estar con y ayudar a otros a atravesar las diversas situaciones que surgen en la vida, como proveer un consejo, compartir sentires y la escucha, funcionan como herramientas que son provistas al otro para superar las adversidades. En base a lo mencionado me propuse como meta de este trabajo centrarme en el estudio del entorno social cercano al sujeto adolescente. Se puede concluir que el apoyo social en todas las etapas de la vida es un factor determinante de salud y aún más en las adolescencias de hoy, Viñar (2009) menciona que con la posmodernidad advienen sujetos que carecen de marcos referenciales claramente definidos con los que pueda tramitar sus rebeldías y sujeciones; situación que los deja sin contención. Como lo menciona Di Segni (2006) "jóvenes a la deriva", que se encuentran a la merced de las circunstancias porque sus figuras adultas han rechazado su rol, situación que da como resultado relaciones de horizontalidad con los hijos adolescentes. Klein (2021) dice que cuando en la transición adolescente hay una ausencia del objeto, en este caso las figuras paternas, como consecuencia el psiquismo adolescente por la falta de actividad reguladora comienza a colapsar, y el entorno se vuelve incierto, al igual que su mente, se paraliza y queda en estado de confusión. Por lo tanto en base a lo dicho los vínculos paterno-filiales se encuentran desajustados en lo que tiene que ver con las demandas del psiquismo adolescente. Considero que mirar al sujeto desde el sistema familiar ayuda a ampliar la mirada y comprender algunas de las dificultades que aparecen en la clínica con adolescentes. La familia resulta ser un componente fundamental en los procesos de subjetivación adolescente, porque es la que brinda conocimientos y transmite valores; además como lo hemos mencionado, la familia es el primer lugar de socialización por el cual el sujeto adolescente se desarrolla como sujeto social. En el desarrollo de este trabajo se mencionan las crisis por la cual están pasando los sujetos adolescentes, crisis vital de duelos y cambios, pero también crisis de amparo y contención socio-familiar. Se puede decir que hoy en día la familia es una institución de la cual los adolescentes, se encuentran sin marcos y referencias.

Tortorella (2015) menciona que la falta de referentes adultos, deja al adolescente en una vivencia de constante desamparo, en la cual ya no sienten el soporte familiar y como resultado no encuentran un camino a seguir. Toda esta problemática mencionada es resultado de una serie de factores, de los cuales tienen que ver con los cambios sociales y la posmodernidad, los que han influenciado fuertemente al macrocontexto como también a las dimensiones del microcontexto. Las familias y la forma de organización nuclear se han ido modificando por las demandas de un sistema socio-económico que está todo el tiempo produciendo subjetividad y donde hay un marcado abuso del consumo. Como resultado de

estos cambios han devenido padres e hijos que se encuentran en un mismo espacio, pero en distintas dimensiones, el desmarcado funcionamiento de los roles parentales deja a los sujetos adolescentes en un lugar de abandono, sin posibilidades de encontrar en el otro una referencia y un apoyo.

Como alternativa a esta problemática visualizada, me pareció interesante ahondar en otros lugares donde el adolescente puede ser apuntalado y acompañado, y llegue a las conclusiones de que existen otras formas de obtener apoyo por medio del entorno social cercano. Frente a la situación del desamparo en el que se encuentran los sujetos adolescentes, me pareció necesario hacer mención a la ayuda de los grupos de pares y otros adultos disponibles como puntos de anclaje y contención, que terminan siendo significativos en la vida de los adolescentes. Tomé como referencia a los grupos de pares como figuras que brindan apoyo emocional y la escucha como herramientas contenedoras de las emociones y que también dan lugar Duschatzky y Corea (2002) para conformar nuevos marcos de referencias, los cuales son considerados como usinas que producen valores y códigos que estructuran las experiencias adolescentes. Resulta que los grupos de pares son un factor protector de salud mental, de los cuales los adolescentes pueden compartir con otros sus sentires y pesares. Al igual que la importancia de los adultos significativos que cumplen funciones de familia, donde lo que hacen es cuidar al sujeto adolescente. Rotenberg (2015) menciona que las parentalidades no necesariamente la desempeñan los padres biológicos (p.39) sino que se puede dar en personas que sustituyen ese rol. Según Alizade (2015) citando a Bowlby (1989), dice que existe un modelo representacional que brinda una función de auxiliar para sostener en las situaciones sentidas como estresantes por los adolescentes. Este otro oficia como figura sustituta que provee sostén y amparo a otro sujeto que carece de afecto de sus figuras primarias (madre, padre o tutor). De modo que frente a las situaciones de desamparo, estos adultos significativos serán los que habiliten procesos de reformulación psíquica y a su vez, propiciarán un lugar seguro y confiable para los sujetos adolescentes en situación de vulnerabilidad. Este vínculo creado entre adulto significativo y el adolescente será el sostén que mantiene el equilibrio de la realidad del sujeto con su entorno, el cual lo ayudará a ver otras posibilidades de ser y estar en el mundo.

Así que, tanto los grupos de pares como estos otros adultos significativos y disponibles cumplen con lo que Alizade (2015) nombra como "función familia" que son vínculos que sostienen el psiquismo fuera del espacio de la familia nuclear. Por lo tanto se puede concluir que el sujeto adolescente se encuentra inmerso en distintos espacios, lugares y territorios que lo habilitan a ser un sujeto social acompañado y a su vez competente para enfrentar los diversos avatares de la adolescencia. Siendo estas personas cercanas un lugar de

apuntalamiento donde pueden encontrar una familia, que no necesariamente son compatibles genéticamente pero que producen efectos familia sobre el adolescente y su psiquismo.

Referencias

Aberastury, A y Knobel, M (1988). La adolescencia normal. Buenos Aires. Editorial: Paidós.

Amorin, D (2008). Apuntes para una posible Psicología Evolutiva. Montevideo: Ed. Psicolibros Waslala.

Bowlby, J. (1989). Una base segura. Aplicaciones clínicas de una teoría del apego. Buenos Aires: Ed. Paidós.

Bronfenbrenner, U. (1979). La ecología del desarrollo humano. Barcelona: Ed. Paidós

Blos, P. (2011). La transición adolescente. Amorrortu

Cao, M (2009). La condición adolescente: replanteo intersubjetivo para una psicoterapia psicoanalítica, 1ª ed. Buenos Aires: el autor.

Cao, M (1999). El trabajo de la intersubjetividad en psicoanálisis con adolescentes. *Revista de Psicoanálisis de las configuraciones vinculares*, 22(1), 71-89.

Cao, M (2013). Desventuras de la autoestima adolescente: Hacia una clínica del enemigo íntimo, 1ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Windu.

Cao, M (2013). *Bordes y desbordes adolescentes*, en I Coloquio Internacional sobre Culturas Adolescentes, Subjetividades, Contextos y Debates actuales, Buenos Aires.

Cao, M. (2018). En banda ancha: transmisión generacional y entre contemporáneos. *Cuestiones de infancia*, 20, 51-58.

Contino, S (2015). Estudio exploratorio sobre la construcción de la vivencia del problema que motiva a los adolescentes a consultar por atención psicológica en un servicio clínico universitario, Facultad de Psicología, Udelar. Montevideo.

Cumsille, P y Loreto, M (1994). Efectos del estrés y el apoyo social sobre el bienestar psicosocial de los adolescentes. Revisión de la literatura, *Psyche*, 3 (2), 115- 123

Climent, G (2006). Representaciones sociales, valores y prácticas parentales educativas: Perspectiva de madres de adolescentes embarazadas. *La ventana. Revista de estudios de género*, 3(23), 166-212. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362006000100166&lng=es&tlng=es.

Di Segni, O. (2002). *Adultos en Crisis, jóvenes a la deriva*, 1ª ed. Buenos Aires: Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico.

Duschatzky, S y Corea, C. (2002). *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Buenos Aires: Paidós, Tramas Sociales

Espinosa, R y Korembli, M (2008). *Adolescencia y Tecnocultura: Aproximación al estudio de las culturas juveniles y las nuevas formas de lazo social desde una perspectiva psicoanalítica*.

Kancyper, L. (2003). *La confrontación generacional. Estudio psicoanalítico*, 1ª ed. Buenos Aires: Lumen.

Kancyper, L. (2007). *La Adolescencia el fin de la ingenuidad*, 1ª ed. Buenos Aires: Lumen.

Klein, A. (2021). Vulnerabilidad adolescente: desafíos metapsicológicos y teóricos. *Aperturas Psicoanalíticas* (67).

<http://aperturas.org/articulo.php?articulo=0001153>

Le Breton, D (2012). *La edad solitaria: Adolescencia y sufrimiento*. Ed: LOM ediciones.

Moreno, N. (2013). Familias cambiantes, paternidad en crisis. *Psicología desde el Caribe*, 30, (1).

Orcasita, L y Uribe, A. (2010). La importancia del apoyo social en el bienestar de los adolescentes. *Psychologia*, 4(2), 69-82. <https://doi.org/10.21500/19002386.1151>

Oliva, A. (2006). Relaciones familiares y desarrollo adolescente. *Anuario de Psicología* 37 (3), 209-223. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=97012834001>

Oliva, D y Parra, A. (2004). Contexto familiar y desarrollo psicológico durante la Adolescencia. Madrid6

Rivera, M y Andrade, P (2006). Recursos individuales y familiares que protegen al adolescente del intento suicida *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, Vol. 8, N° 2, pp. 23-40.

Rojas, C. (2013). Clínica de la adolescencia: Una perspectiva sociovincular. I Coloquio Internacional sobre culturas adolescentes, subjetividades, contextos y debates actuales. Argentina, Francia y Uruguay.

Rojas, C. (2016). Los adolescentes y los otros: apuntalamiento y vulnerabilidad. UCES *Revista Desvalimiento Psicosocial*, Vol. 3, N° 1.

Rotenberg, E (2014). Parentalidades: interdependencias transformadoras entre padres e hijos. Buenos Aires: Lugar.

Tortorella, A. (2015). La consulta por adolescentes en un servicio universitario que brinda atención psicológica a funcionarios y sus núcleos familiares de un organismo público en salud. Tesis de maestría, Facultad de Psicología, Udelar.

Viñar, M (2009). *Mundos Adolescentes y Vértigo civilizatorio*. Montevideo: Ed. Trilce.